

Arte y Educación para el progreso

Pellegrini y sus ideas sobre la cultura argentina

por **Paula Bruno**

Algunas facetas de la vida de este hombre público son muy ponderadas: su preocupación por la industria y las cuestiones económicas, entre otras. En este artículo la autora focaliza la atención en sus impresiones sobre la educación y sus preocupaciones sobre el arte nacional.



Armador político. La ilustración de Cao para *Caras y Caretas*.

El perfil de Carlos Pellegrini remite a algunas descripciones que definen su rol en la historia argentina. Varias facetas de su trayectoria llamaron la atención de los estudiosos que se ocuparon de su figura. Entre los elementos de su vida que se han destacado se cuenta su actitud proteccionista frente a la industria nacional, su rol como estadista en los años posteriores a la crisis de 1890, sus propuestas acerca de la necesidad de depuración del sistema político argentino y su tarea en tanto propulsor de un espacio de sociabilidad destacado desde fines del siglo XIX, como fue el Jockey Club.

De este modo, a la hora de hacer referencia a los rasgos sobresalientes de la trayectoria de Carlos Pellegrini pueden destacarse y reivindicarse diversas facetas de su personalidad, su pensamiento y su accionar político. *El Gringo*, como lo llamaban sus amigos y algunos de sus más célebres adversarios, cumplió diversos roles en los procesos políticos, económicos, sociales y hasta militares de su época. No es una tarea sencilla interpretar en su totalidad su biografía dado que desempeñó tareas en ámbitos diversos e intervino, desde sus bancas de diputado y senador pero también desde la prensa, en debates y problemas fundamentales de la Argentina de finales del siglo XIX hasta su muerte, sucedida en 1906.

Paul Groussac ha sintetizado el perfil de Pellegrini haciendo referencia a su rol polifacético y versátil: *"leader político, exponente social, protector decidido de la industria y (con las precauciones debidas) del arte nacional en su período de balbuceante aprendizaje, mentor benévolo de la juventud: en todo se interesaba, a todos acogía y alentaba con un aviso o una ayuda"*¹.

Partiendo de esta caracterización, que abre un abanico de posibilidades para pensar y analizar la trayectoria de Pellegrini, en este ensayo se exploran algunos aspectos concretos de su pensamiento que no han sido tan subrayados. La lectura de algunos escritos y discursos de este estadista argentino sugiere la presencia de ciertas preocupaciones en su ideario vinculadas con el ámbito de la cultura nacional. Se focaliza aquí

la atención en sus impresiones sobre la educación y sus preocupaciones vinculadas con la configuración del arte nacional.

Educar al soberano

Las impresiones de Pellegrini sobre la educación pueden observarse en diversos textos producidos en contextos temporales distintos. Mientras que algunos de ellos tienen como tema principal la cuestión de la educación, otros presentan comentarios e impresiones sobre el ámbito educativo más fragmentarios. En líneas generales, puede sostenerse que tempranamente manifestó su preocupación por las condiciones del sistema educativo del país. En uno de sus textos de 1863 (que según señalan sus biógrafos habría sido escrito con el motivo de cumplir con los requisitos para el ingreso a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires), titulado "Disertación sobre Instrucción Pública, principalmente con respecto a las necesidades de la República Argentina", están claramente expresadas sus opiniones -en ese momento contaba tan solo con 17 años de edad-, sobre la realidad de la educación en el país. En este texto señala: *"Si nuestra República hubiera tenido esta educación práctica, difundida en el pueblo, haría ya largos años que hubieran cesado esas guerras fratricidas, que han sido el constante azote de estos países. Cuando el hombre se dedica con fe al trabajo, abandona todas estas funestas pasiones y preocupaciones de partido, aspira al bien general, porque éste redundará en el suyo propio"*².

Si se piensa que este texto fue escrito durante la presidencia de Bartolomé Mitre pueden vislumbrarse algunos rasgos particulares del pensamiento de la figura y la claridad con la que percibía los males que azotaban a la nación. En el contexto en el que fueron escritas estas frases, las intenciones y acciones de los hombres políticos y de los intelectuales del país se orientaban principalmente a hacer frente a tres grandes temas: las "guerras civiles" generadas por los levantamientos constantes de los caudillos del Interior (entre los que se destacaron Chacho Peñaloza y López Jordán), las

tensiones generadas por los prolegómenos de la Guerra de la Triple Alianza, y el denominado "problema del indio". Sin embargo, encontramos en el mencionado texto de Pellegrini una reflexión que trasciende, en cierto sentido, los problemas coyunturales de la época para trazar un diagnóstico de tono preocupado sobre un problema de raíz: la falta de instrucción, pilar fundamental para erigir una nación organizada. Desde los acontecimientos de 1852, por lo menos, era claro que aún no se habían sentado las bases para sostener un país homogéneo. Las opiniones de Pellegrini ponen en evidencia que en un marco caracterizado por los enfrentamientos personales constantes, él pudo observar que un ámbito fundamental para el desarrollo del país estaba siendo descuidado. Este descuido generaba ciertos descalabros estructurales en la sociedad argentina. Al respecto señaló: *"Además, la falta de instrucción, produce una centralización ruínosa del poder, en unos cuantos individuos, que llegan a tener en sus manos los destinos del pueblo, sin que éste, por la ignorancia en que se halla, conozca ni eche de menos los derechos sagrados de que se le ha despojado"*³.

Así, Pellegrini se permitía hacer un señalamiento concreto sobre las falencias estructurales del país, y resaltar como valor fundamental la difusión ampliada de la instrucción. No debe pensarse que esta reflexión era la de un intelectual que miraba desde lejos la realidad de su país. Como lo demuestra su alistamiento voluntario en el ejército para luchar en la Guerra del Paraguay en 1865, Pellegrini reunía armónicamente en su persona, el perfil de un hombre de pensamiento con el de un hombre de acción.

Sus observaciones de comienzos de la década de 1860, fueron ampliamente constatadas por el Censo Nacional que se realizó en la Argentina en 1869 bajo la presidencia de Sarmiento. Según señalan distintas fuentes, en este censo quedó en evidencia que aproximadamente un 80 % de la población del país era analfabeta. Las siguientes palabras escritas en 1863 daban cuenta de la claridad de percepción del Gringo ante la situación del país: *"es necesario que la instrucción sea declarada obligatoria. Esta medida, que tal vez parezca algo violenta al principio, llegará con el tiempo a formar una costumbre, una necesidad, y cuando un pueblo respeta de este modo la instrucción, este pueblo está salvado, tiene su porvenir asegurado. Esta medida produce inmediatamente la difusión de la instrucción en el pueblo y por consiguiente reforma sus hábitos, suaviza sus costumbres. Esta obligación no existe en nuestro país; será preciso establecerla"*⁴.

Como es sabido, fue recién en 1884, luego de diversos esfuerzos y discusiones, entre las que se destacan las del Congreso Pedagógico Internacional que tuvo lugar en 1882, cuando la Argentina contó con una

Ley de Educación Común, la 1420, que establecía que la enseñanza debía ser "obligatoria, gratuita y gradual"⁵.

Es importante destacar que las ideas acerca de la necesidad de educar a la población estaban generalmente vinculadas, en el pensamiento de Pellegrini, con sus formulaciones acerca de la necesidad de crear ciudadanos argentinos conscientes de que debían ejercer sus derechos políticos. Esta idea fue reforzándose en su ideario a lo largo de los años. En 1863 Pellegrini sostenía que *"un pueblo ilustrado es una entidad indestructible y respetable y no habrá poder humano capaz de ultrajarlo, mucho menos destruirlo"*, y señalaba una necesidad: *"es preciso, pues, contener, ahogar este germen de anarquía, fundando escuelas de artes y oficios, donde regenerados por la atmósfera saludable del trabajo, se conviertan en ciudadanos honrados y laboriosos, útiles a la patria y a sí mismos"*⁶. Era entonces, por medio de la educación que los habitantes del país podrían convertirse en ciudadanos en el sentido pleno y completo del término.

Años más tarde, su voz -cuando se encontraba ejerciendo la Presidencia de una Nación que había sido duramente sacudida por los efectos económicos de la crisis de 1890 y por la conmoción política generada por la denominada Revolución del Parque-, mostraba que sus ideas acerca de la educación como camino necesario para la formación de ciudadanos íntegros se habían consolidado. En uno de sus discursos dirigido a graduados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, pronunciado en mayo de 1892, puntualizaba: *"La instrucción cívica de las masas, con la palabra hablada y escrita, con el ejemplo constante y elevado, en todos los campos y en todos los momentos, esa es la gran misión digna de los que entran en acción con todo el empuje y el entusiasmo de las primeras alusiones; esa es la gran tarea, y por ese camino llegará nuestra patria á ser, moral y políticamente, tan grande, como lo es y lo será por la extensión de su territorio y sus riquezas materiales"*⁷.

Lo expresado en estas palabras fue claramente captado por varios de los contemporáneos de Pellegrini. Así, Paul Groussac señaló: *"era su aspiración de muchos años propender a la depuración del cuerpo legislativo, base del gobierno democrático: pero este desiderátum del patriotismo él no lo creía asequible por el solo sufragio libre, mientras careciese de libertad moral, o sea de discernimiento, el pueblo llamado a ejercitarlo. Lo que importaba y urgía, pues, antes de emancipar a la masa electoral, era educarla y formar su criterio"*⁸.

Las observaciones de Pellegrini sobre la necesidad de contar con un ámbito educativo organizado y sistemático presentaban ideas realistas acerca de las prioridades de la Argentina hacia fines del siglo XIX. El des-

tacado estadista era consciente de que una conciencia ciudadana no podía generarse en forma automática y que un pueblo debía pasar por diversos estadios antes de convertirse en un pueblo capaz de decidir sus destinos. En este sentido, en una evaluación acerca del rol de la comunidad británica en la argentina conocida por ser uno de sus últimos discursos, Pellegrini destacaba que: *"la educación, obrando a través de muchas generaciones, acaba por crear una mentalidad especial formando hábitos, costumbres, ideas y hasta preocupaciones y supersticiones distintas"*⁹.

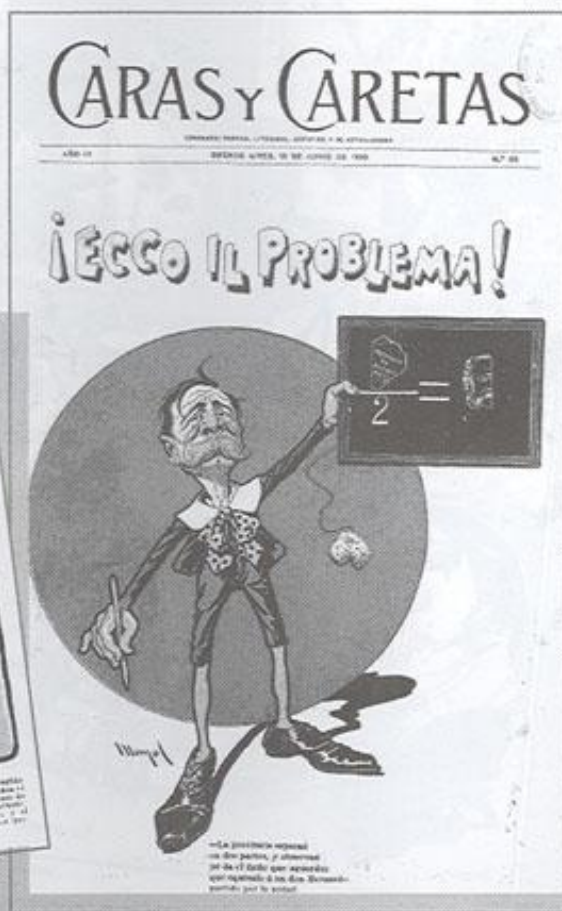
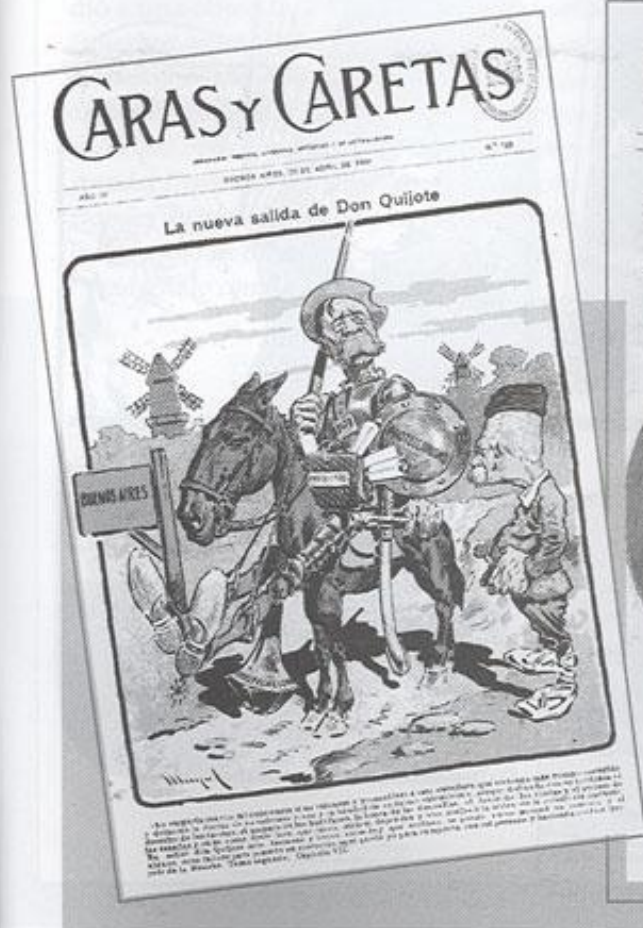
Un año antes de pronunciar estas palabras, se había mostrado positivamente impresionado ante las realidades observadas en su viaje a los Estados Unidos. Refiriéndose a la educación de aquel país señalaba: *"la extensión y organización del sistema escolar en el estado de Nueva York, se reputa el más perfecto de la Unión, y á sus grandes universidades é institutos científicos, manejados por corporaciones, acuden 6.000 estudiantes, que profundizan todos los ramos de saber humano"*¹⁰.

El diagnóstico era claro: no era imposible para un país relativamente "nuevo", como era la Argentina pero también la gran nación del Norte, consolidar un sistema educativo que permitiese el desarrollo armónico y progresivo. Pero para alcanzar este objetivo era necesario atravesar por diversos pasos que fomenten ese des-

arrollo. El Estado tenía, desde la perspectiva de Pellegrini, una responsabilidad que afrontar en este sentido, también esta condición estaba enunciada en su temprano escrito de 1863: *"instruir y moralizar al pueblo, hacerlo digno del fin que le espera, es un deber que a ningún Estado le es dado desconocer"*¹¹. De este modo, puede verse cómo Pellegrini sostuvo a lo largo de su trayectoria pública una intención sistemática de "educar al soberano", según las mentadas palabras de Domingo Faustino Sarmiento. Esta acción era vista como un requisito indispensable para superar los obstáculos que aún encontraba el país para convertirse en una entidad absolutamente organizada y moderna.

Arte y civilización

Algunos historiadores argentinos de los últimos años prestaron atención a las características de lo que podría llamarse el ámbito artístico de Buenos Aires hacia fines del ochocientos. Se señaló reiteradas veces que la realidad por la que atravesaban los artistas de fines del siglo XIX era más bien precaria y que la constitución sólida de un arte nacional encontraba distintos obstáculos: falta de financiación por parte del Estado, inexistencia de instituciones que fomentaran los espacios de creación y de exposición de obras,



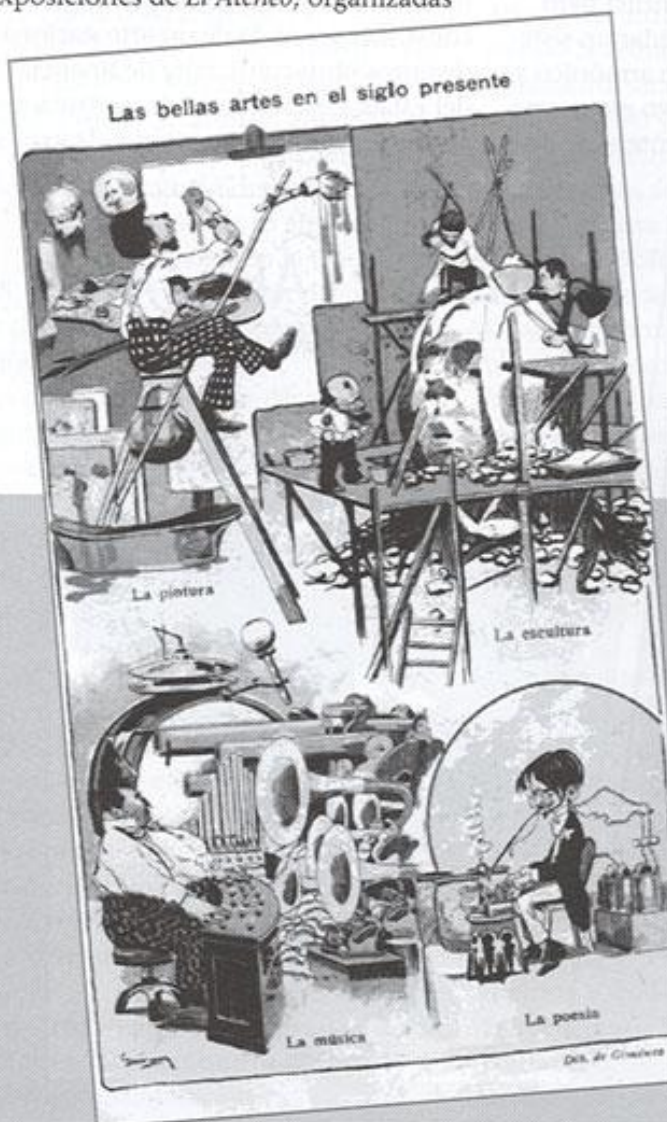
Tapas. En varias ocasiones, la revista se mojó de Pellegrini a través de sus talentosos ilustradores como Mayol.

ausencia de lugares de formación de los artistas, entre otros puntos.

La fortaleza del arte de un país transmite, en cierto sentido, imágenes sobre el grado de madurez y de desarrollo de esa nación. En este sentido, la historiadora del arte Laura Malosetti Costa destaca que pueden percibirse las relaciones existentes entre arte y nación estudiando: "la producción de un repertorio iconográfico vinculado explícitamente con los proyectos de construcción de relatos e imágenes del pasado nacional"¹². En la ciudad de Buenos Aires existían desde la década de 1870 algunos indicios de institucionalización de las actividades artísticas. Por ejemplo, en 1876 se creó la *Sociedad de Estímulo de las Bellas Artes* y dos años después la denominada *Academia Libre*, encargada de dictar cursos y seminarios para artistas en formación. Posteriormente, ya aprobada la federalización de la ciudad, en 1895, se inauguró el Museo Nacional de Bellas Artes. En este mismo contexto, comenzaron a realizarse exposiciones de arte y, hacia mediados de la década de 1890, se extendió la práctica de realizar las denominadas Exposiciones de *El Ateneo*, organizadas

y fomentadas por un grupo de escritores y artistas que habían organizado una asociación con ese nombre. Por su parte, existían algunos personajes que se destacaban por su labor individual, como Eduardo Schiaffino, Eduardo Sívori y Ernesto de la Cárcova. Sin embargo, en líneas generales, puede sostenerse que, pese a la presencia de algunas personalidades descolantes y de ciertas instituciones, aún no se había estabilizado un arte nacional absolutamente sólido. Muestra de ello es el hecho de que la mayoría de los pintores emulaban a los maestros europeos y sólo lograban contar con una formación adecuada luego de realizar viajes de formación en el viejo continente. Ante esta realidad, un debate interesante sobre el nivel de maduración del arte argentino como expresión de lo nacional se suscitó hacia 1903, cuando se discutió en el Senado la participación de la Argentina en la Exposición Internacional de San Luis, Estados Unidos.

La participación de Carlos Pellegrini en esta polémica, permite conocer sus ideas respecto de este tema.



Las bellas artes al inicio del siglo XX. La revista *Caras y Caretas* caricaturizó sobre la actividad artística (1901) e incluso Cao había dibujado al pintor Eduardo Schiaffino en 1900.



En las sesiones en las que se discutía si la Argentina debía concurrir con sus representaciones artísticas a la mencionada exposición se destacaron las opiniones de Miguel Cané y las del *Gringo*. El debate versaba en torno a lo pertinente o no que resultaba que el país concurra a la exposición. Los argumentos principales de Pellegrini apuntaban a señalar que consideraba inoportuno que la Argentina participe en un evento internacional de tal envergadura básicamente por tres motivos: a) la situación económica por la que estaba atravesando el país; b) la negativa a participar en eventos similares que se habían realizado en los años anteriores en Francia y Bélgica; c) la inferioridad de las manifestaciones artísticas e industriales argentinas en el contexto mundial. Al respecto afirmó que *"se concurre a un certamen para sobresalir, para mostrar nuestra supremacía, la excelencia de nuestros productos, la importancia de nuestro comercio e industria; pero, nadie se presenta a un concurso por el placer de verse humillado o demostrar su inferioridad..."*¹³.

Pellegrini sostenía que le parecía una dilapidación de recursos aprobar la partida del presupuesto necesaria para participar en el evento y proponía que ese dinero fuera invertido en un fin más necesario: *"yo preferiría que lo que se va a gastar lo invirtiéramos en costear el pasaje a industriales, obreros, artistas, etc., para que fueran allá a ver y a estudiar"*¹⁴. Posteriormente, respondió a una objeción de Figueroa Alcorta señalando: *"nuestros artistas, no tienen ni maestros ni escuelas, ni ambiente en que formarse, porque el arte es la última expresión de una civilización a que nos hemos alcanzado ni alcanzaremos en mucho tiempo, pretenden ir a las grandes Exposiciones mundiales a luchar con los más grandes artistas del mundo, con la pretensión no sólo de luchar, sino de triunfar. Eso es colosal como audacia, pero es exagerado como pretensión"*¹⁵.

Por su parte, Miguel Cané señaló en términos similares: *"cumplamos la tarea de completar nuestra organización nacional y dejemos estos sueños de arte para épocas más convenientes"*¹⁶. Ambas figuras asumían que la Argentina debía atravesar pasos prioritarios para su consolidación en lugar de volcarse a alcanzar a otros países que evidenciaban en todas sus manifestaciones un alto nivel de organización y consolidación.

Años más tarde, en 1905 en un texto titulado "El arte argentino", aparecido en el periódico *La Nación*, Pellegrini revisaba su postura en las discusiones del Senado de 1903: *"La razón de mi oposición era que no había aún un arte argentino que pudiera presentarse en un concurso mundial a competir con el arte europeo. Que el nuestro estaba en su infancia, y aunque fuera ya un prodigio infantil, muy halagador para la familia, pero que sería por demás ingenuo invitar al mundo a admirarlo en competencia con los grandes maestros"*¹⁷.

Cabe recordar que el padre de Carlos Pellegrini, el ingeniero saboyano Carlos Enrique Pellegrini, fue reconocido como uno de los más destacados artistas de la Argentina decimonónica. Sus retratos y acuarelas eran muy afamados y demandados entre sus contemporáneos. Entre sus obras se destacan las acuarelas de los alrededores de la actual Plaza de Mayo y las de interiores y fachadas de diversas iglesias porteñas. Teniendo presente esta información, puede pensarse que la postura de Pellegrini ante la situación del arte argentino a principios del siglo XX no estaba basada en especulaciones ni en prejuicios. Por su formación y su entorno familiar, conocía la labor de su padre y de otros artistas del siglo XIX, pero esta realidad no le hacía generar discursos engañosos acerca de la situación real del arte argentino, más bien lo alertaba acerca de tal situación. Así, en el ya mencionado artículo de 1905 señalaba: *"He dicho que no hay un arte argenti-*

ING. HORACIO C. REGGINI

Paraguay 635, (1057) Buenos Aires, Argentina - (54-11) 4311-4577
hggini@gmail.com www.horacioreggini.com.ar

no y ni aún americano, porque no puede haberlo. Las bellas artes son la última suprema expresión de la civilización y cultura de un pueblo, y el pueblo argentino no ha llegado aún á ese grado de adelanto. Pedirle una producción verdaderamente artística, es pedirle á un árbol que florezca antes de haber alcanzado su completo desarrollo"¹⁸.

La imposibilidad del desarrollo de un arte imperiosamente nacional, respondía desde su perspectiva al hecho de que la Argentina estaba aún dando sus primeros pasos por el camino del progreso, por lo tanto, no era imposible que en el largo plazo se erigiera con fuerza un arte nacional que permitiera que las naciones del mundo entero reconozcan en las manifestaciones de ese arte el espíritu del país. Sin embargo,



Acto cívico. El Gringo Pellegrini, en momentos de ir a votar en los comicios nacionales.

Pellegrini desconfiaba de las soluciones automáticas o de las aspiraciones que consideraba desfasadas con relación a la capacidad del país de consolidarse. Sostuvo: "Para que un artista se forme y progrese constantemente, es necesario entonces que viva en atmósfera propicia, y ésta no existe en Buenos Aires, porque no puede existir aún. Es necesario esperar pacientemente la gradual evolución del progreso, sin impacencias ni desalientos"¹⁹. Asimismo destacaba que la inferioridad de las expresiones artísticas argentinas no debería ser una situación eterna sino que debía cambiar siguiendo el ejemplo de otros países que habían alcanzado un alto grado de maduración en sus expresiones culturales; y puntualizaba: "El camino a seguir es el que han seguido otras Naciones. Fomentar nuestros museos de bellas artes, colocar en nuestros monumentos, plazas y parques, verdaderas obras de arte para que formen y eduquen el gusto popular y trasplantar, desde su primera aparición, nuestros jóvenes aficionados, á tierra propicia para la educación y desarrollo"²⁰.

Resulta evidente, entonces, la contundencia del pensamiento de Pellegrini a la hora de establecer prioridades para el desarrollo cultural argentino: utilizar los recursos para formas artísticas y artesanos y poner en sus manos los conocimientos y los medios necesarios para que sus productos y obras transmitan la fuerza y la personalidad del país, generar espacios e instituciones para el desarrollo cultural argentino y asumir que el país debía aún superar problemas concretos para su despliegue, sin por ello descuidar facetas como la de la consolidación de un arte nacional. Desde su perspectiva, las soluciones a los obstáculos estaban al alcance de la mano, pero muchos de sus contemporáneos insistían en saltar pasos y poner a la Argentina en una situación de vulnerabilidad frente al mundo en un evento de tal magnitud como una Exposición Internacional, en lugar de desarrollar las estructuras básicas para consolidar la cultura.

Palabras finales

Este recorrido por algunos textos y discursos de Pellegrini sugiere la presencia de algunos temas que lo preocuparon que excedían, en cierto sentido, las dos esferas en las que desarrolló sus actividades: la política y la economía. Sin embargo, puede verse que mantuvo a lo largo de su trayectoria una mirada atenta sobre aspectos culturales de su época, vinculando estas preocupaciones con ideas y propuestas más generales acerca de qué pasos debía seguir la Argentina para convertirse en un país organizado, moderno y pujante.

Una revisión de estos aspectos del ideario del estadista argentino añade elementos para la comprensión de su perfil y de su rol en la historia de la nación argenti-

na y, a la vez, permite reconsiderar algunas apreciaciones de carácter general muy difundidas. Así, por ejemplo, se ha repetido que Pellegrini parecía fascinado con la cultura europea y tenía como objetivo principal conseguir la "europeización" del país cuanto antes. Sin embargo, el afán europeizante, que parecía tener un peso en algunas ideas y las acciones de Pellegrini (como la creación del Jockey Club) no tenía sus miradas a la hora de pensar en la realidad cultural y social de su país. Si bien es cierto que para los hombres de su generación, el parámetro del progreso y de la civilización estaba claramente emplazado en naciones del viejo continente, como Francia e Inglaterra, hubo en este estadista una clara percepción de la realidad concreta por la que estaba atravesando el país y un empeño en rechazar la imitación de lo europeo como única solución para los problemas argentinos. En pocas palabras: Europa se consideraba un modelo a seguir, pero Carlos Pellegrini lejos estaba de asumir que automáticamente un país nuevo podía estar a la altura de las grandes naciones del mundo. Prueba de ello son sus consideraciones sobre el arte argentino que aquí se presentaron.

A su vez, puede destacarse que las soluciones fáciles y automáticas no parecían convencerlo y que contaba con una visión realista sobre su entorno. Así, no confiaba en proyectos sociales o políticos abstractos que no resolvieran temas preocupantes, como el estado de la educación en la Argentina del siglo XIX. Más bien se pronunciaba a favor de soluciones prácticas a difi-

cultades que afectaban claramente la evolución de la nación. Para lograr esta tarea, consideraba a la realidad argentina de su tiempo como una totalidad y no proponía soluciones aisladas. Así, por ejemplo, si mejorar el funcionamiento del sistema político argentino fue una de sus metas permanentes, era consciente de que sin una base sólida que permitiese extender la difusión de la educación era imposible contar con ciudadanos predispuestos a reforzar y sostener un sistema político depurado y beneficioso para toda la población. En el mismo sentido, Pellegrini fue un gran defensor de los intereses nacionales, como puede verse en todas las acciones que desarrolló para consolidar a la nación con perfil industrial y no sólo agro-exportador, pero era también consciente de que el país estaba aún inmaduro para mostrarse ante el mundo como absolutamente desarrollado en sus aspectos culturales.

Paul Groussac señaló refiriéndose a Carlos Pellegrini: *"lo que de veras poseía en grado eminente, además del temple moral adaptado a cualquier evento, era el concepto inmediato de la situación, la facultad de percibir y plantear prácticamente el problema del día, con la visión fulgurante de la solución posible y casi siempre acertada"*²¹.

Aunque, a primera vista, puede pensarse que este juicio se ajusta sólo al perfil político de Pellegrini, puede sostenerse que, a la hora de detectar problemas que aquejaban al país y de proponer remedios para ello, este juicio puede extenderse a otros aspectos menos explorados de su ideario. ■

Notas

- Groussac, Paul: "Carlos Pellegrini", en *Los que pasaban*. Buenos Aires, Jesús Menéndez, Librero Editor, 1919, pág. 270.
 - Pellegrini, Carlos: "Sobre instrucción pública", en *Pellegrini. Obras III* (compilación y notas de Agustín Rivero Astengo). Buenos Aires, Imprenta y casa editora Coni, 1941, pág. 13.
 - Ibidem, pág. 4.
 - Ibidem, pág. 7.
 - Véase "La Ley 1420", en Cosmelli Ibañez, J. L.: *Historia de la cultura argentina*. Buenos Aires, El Ateneo, 1992, págs. 657-659.
 - Ambas citas textuales se encuentran en "Sobre instrucción pública" consultado en: <http://www.fundacionpellegrini.org.ar>
 - "Presidiendo la Colación de Grados en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 24 de mayo de 1892", en Pellegrini C.: *Discursos y escritos*, con prólogo de Enrique de Vedia, Buenos Aires, Martín García, 1910, p. 68.
 - Groussac, "Carlos Pellegrini", op.cit., pág. 273.
 - "Los británicos en la Argentina. Conferencia en el Prince George Hall, noviembre de 1905", en Pellegrini C.: *Discursos y escritos* op.cit., pág. 439.
 - "Carta desde los Estados Unidos. Progreso General. Las ciudades americanas. Publicada en La Nación en 1904", en Pellegrini C.: *Discursos y escritos*, op.cit., pág. 360.
 - Pellegrini, C.: "Sobre instrucción pública", en *Pellegrini. Obras III* op. cit., pág. 3.
 - Malosetti Costa, Laura: *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pág. 25.
 - "Oponiéndose a la concurrencia de la república Argentina a la Exposición Internacional de San Luis (USA) (1903)", en Pellegrini, C.: *Obras*, Tomo V, op. cit., pág. 437.
 - Ibidem, pág. 438.
 - Ibidem, págs. 437 y 438.
 - Ibidem, pág. 443.
 - "El arte argentino. Carta publicada en La Nación en 1905", en Pellegrini C.: *Discursos y escritos*, op. cit., pág. 434.
 - Ibidem, pág. 435.
 - Idem.
 - Ibidem, pág. 436.
 - Groussac, P.: "Carlos Pellegrini", op.cit., pág. 219.
- Bibliografía**
- Chiaramonte, J. C.: *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Gallo, Ezequiel: "Un quinquenio difícil: las presidencias de Carlos Pellegrini y Luis Sáenz Peña (1890-1895)", en Ferrari, G. y Gallo, E. (comps.): *La Argentina: del Ochenta al Centenario*. Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- Gallo, Ezequiel.: *Carlos Pellegrini*. Buenos Aires, FCE, 1997.
- Korn, Francis: "La gente distinguida", en Romero, J. L. y Romero, L. A.: *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Bs. As., Abril, 1983.
- Pérez Izquierdo, G.: *La última carta de Pellegrini*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Rivero Astengo, Agustín: "Pellegrini, 1846-1906", en Pellegrini, C.: *Obras*, Tomo I y II, Buenos Aires, Jockey Club de Buenos Aires- Imprenta y Casa Edi-
- tora 'Coni', 1941.
- Botana, N. y Gallo, E.: *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Lobato, Mirta (dir): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- Malosetti Costa, Laura: "Las artes plásticas entre el ochenta y el Centenario" y Munilla Lacasa, M.: "Siglo XIX: 1810-1870", en Burucúa, J. E. (dir): *Arte, Sociedad y política*. Tomo I, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.